

EL EMPRESARIO CORAJE

«Todavía no es tarde, son muchos los 'empresarios coraje' que quedan en España, pero que no se confundan los mandatarios, que coraje no es sinónimo de estupidez»



Barra libre

Vicente González Lizondo

► Empresario

Resulta evidente que en estos momentos la imagen de la clase política está francamente mal. A pulso se han ganado nuestros políticos que los ciudadanos pensemos que el mayor problema que tenemos son ellos mismos. La falta de entendimiento y colaboración entre los partidos mayoritarios, la búsqueda constante de cuota de votos o las peleas estériles entre gallos de parlamento hace más difícil que veamos luz al final de este túnel llamado crisis. El aumento constante del paro es la única y verdadera crisis. La solución para crear puestos de trabajo, sin gastar más dinero de las arcas ya vacías del estado, es la creación de empresas privadas, especialmente pymes.

Imaginemos que una persona emprendedora decide en un momento de locura transitoria montar una empresa, es decir, una unidad económico-social con fines de lucro en la que el capital, el trabajo y la dirección se coordinan para llevar a cabo una producción social-

mente útil, de acuerdo con las exigencias del bien común. Y esto lo hace en el panorama actual. Donde las entidades financieras no te conceden créditos, todos los mercados están estancados, tienes que poner en juego el patrimonio familiar, no hay facilidades de emplear personal y la fiscalidad aprieta tanto que antes de empezar tienes que contar que más del 50% de tu esfuerzo se lo va a quedar el estado. Además, si esto fuera poco, este personaje se va a encontrar en el mundo mágico de los autónomos con lo que supondrá que si le va mal, no va a tener ninguna prestación o protección social y se va a encontrar en la calle, peor de lo que estaba antes de acometer semejante cruzada.

Ante esta tesitura, si uno es amigo del imaginario valiente, ¿qué se le debe

aconsejar? Qué decirles de los empresarios que ya están empantanados, los que han hecho bien sus deberes, han invertido en maquinaria, han reducido costes, optimizado producción, puesto en sus empresas todo lo que tienen y lo que no tienen también, esos que pese a todos sus esfuerzos tampoco ven luz al final del túnel. En este caso les aseguro que no hay palabras ni consejos, lo más, un encogimiento de hombros y una palmadita en la espalda son los únicos gestos que se suelen hacer, como si diciendo -es lo que hay, no queda más remedio, hay que tirar para adelante-.

Pues de eso nada, resulta que hay países con mucha más vista que España como, China, Taiwán, Países del Este o Marruecos que están esperando con los brazos abiertos a todos estos empresarios y a los posibles nuevos emprendedores para que instalen allí sus empresas, por supuesto dándoles todas las facilidades; dependiendo del proyecto, te ofrecen el terreno gratis, el coste salarial es diez veces menor, no existe presión sindical por lo que hay facilidad de emplear, estás exento de impuestos los 5 primeros años y transcurridos estos, pasarán a pagar un simbólico 5% sobre los beneficios, y si te va mal pues cierras y a otra cosa mariposa. Ya son muchas las empresas que se han trasladado a estos países y cuando hablas con ellos y les preguntas, todos dicen lo mismo -preferiría estar en España, pero allí no puedo ser empresario-.

Y es que uno es español pero no gipollas. ¿Piensan en este hecho los políticos españoles? ¿van a hacer algo al respecto?. O actúan inmediatamente o no va a quedar ni el tato. Lo de que la palabra crisis en Japón significa oportunidad, ya está más que cocinado por nuestros empresarios, a ver si nos va a pasar como a los nipones, que llevan más de 20 años estancados económicamente. Señorías, sin empresa privada nos convertiremos en un país de tercera. Todavía no es tarde, son muchos los «empresarios coraje» que quedan en España, pero que no se confundan los mandatarios, que coraje no es sinónimo de estupidez.

